

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 130 – 17 de mayo de 2016

En este número

1. El «sorpaso» del pringue, *Emilio Álvarez Frías*
2. Ante la bandera, *Manuel Parra Celaya*
3. Guerra preventiva, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Terrorismo, refugiados y guerra siria, *Augusto Zamora R.*
5. El caso Rufián, *Arturo Pérez Reverte*
6. ¿Se tiene que ir Rajoy porque lo pida un partido con 40 diputados?, *Carlos Herrera*
7. El etarra Urrusolo Sistiaga, *esDiario*
8. «¡Gloria a Alá!», rezan ya los autobuses londinenses, *Carolina Artus*

El «sorpaso» del pringue

Emilio Álvarez Frías

Hace dos números hacía la crítica de la utilización de esta palabreja italiana usada profusamente por nuestra gente de la prensa y por los políticos. Y ¡oh sorpresa!, parece que se han cansado de usarla pues ya no se escucha tanto. Eso está bien. Pero hoy caigo en la tentación de su uso para emplearla en un tema por todos eludido también últimamente. La razón, supongo, se deberá a que se va descubriendo, poco a poco, que todos están pringados en la corrupción. En una gráfica que reproducíamos en el número 172, procedente del artículo publicado por David Lozano en *esDiario*, quedaba claro que todos los partidos importantes estaban implicados en el uso indebido de los dineros públicos, o de quien fueran, aprovechando para ello los lugares ocupados en los partidos y la influencia que ello da, bien para beneficio particular, bien para la financiación de esos partidos.

Y en ese gráfico aparecía el «sorpaso» de unos partidos por adelantar a otros en esa práctica indebida de coger lo que no es tuyo. Advirtiéndose, en el mismo, que, curiosamente, el menos pringado es el PP, aunque a juzgar por lo que manifiestan sus oponentes, y la prensa que se hace eco de la porquería que pueda caer sobre la llamada derecha, era el que llevaba el póker de ases en la materia. Y no es así. Para recordarlo, volvemos a colocar en este espacio dicho gráfico, que es sumamente ilustrativo. Quien hizo este gráfico no tuvo en cuenta los dineros recibidos por Podemos, bien porque fuera anterior a la evidencia de cómo estos se lucraron con el dinero de los pobres venezolanos, tan en la miseria, bien porque no le apeteció reflejarlo, aunque estaba cantado desde hacía meses.

Pues bien, aunque parece que en la segunda campaña para las segundas elecciones generales todos están tratando de ocultar las vergüenzas, no viene mal sacarlas a relucir para que se



tengan en cuenta por el pueblo soberano en el momento de ir a votar.

Ya lo sabemos, nos lo han dicho repetidas veces, todos quieren limpiar el país de impudicias y prácticas de hacerse con lo ajeno, o utilizar mal los bienes que no son suyos; y todos lo harán recurriendo al cambio y al progreso sin que nos expliquen cuál va a ser el cambio que hará cada quién y el progreso en el que nos meterán, sin explicar tampoco el ritmo y la velocidad de tales cambios y lanzamiento hacia el progresismo. De momento, creemos que, quien llegue, ha de ocuparse de limpiar bien la casa, levantar las alfombras para eliminar lo que se ha escondido bajo ellas, poniendo cada pieza de la vajilla en su sitio, e incluso colocando debidamente los objetos ornamentales para que el país no parezca una casa asaltada por los capos que, buscando la piedra filosofal de la gobernabilidad, han revuelto todo y lo han dejado francamente desastroso.



Después que de tan meritoria labor, lo mejor es que se dejen de «sorpasso» para demostrar quién es más listo, quien sabe más, quien tiene las mejores recetas de la abuela (o del abuelo, que al parecer es más recordado), quién mira más lejos, quién lo hace con mejor catalejo, quién piensa utilizar un Stradivarius o quién recurrir a los talleres de los mejores lutier de la nación,... Lo importante es que se pongan todos a tocar la misma partitura en la misma orquesta, y dirigida por el mejor director posible, ya sea un Von Karayan o un Ataúlfo Argenta.

No vamos a buscar entre nuestros botijos el mejor de todos ellos, pues todos son de primera calidad, todos han salido de las creadoras manos de un alfarero que ponía todo su amor en cada pieza fabricada. En este caso traemos una pieza situada en el taller del Centro de Mayores de San Pedro, Cuenca, que, junto a las cualidades antes descritas en general para todas las piezas creadas por nuestros alfareros, tiene la de que han sido manos con experiencia de vida las que han trabajado esa arcilla negra y han grabado y decorado el ramo de flores para deleite de quien lo use. En esta ocasión el que suscribe, que al echar un trago de la sabrosa agua de los embalses de nuestra próxima sierra. Se despide para siempre de la palabra «sorpasso».

Ante la bandera

Manuel Parra Celaya

He sido testigo en Barcelona del juramento o promesa ante la bandera de España de más de quinientos catalanes civiles, en lo que constituye ya una ceremonia habitual en muchas ciudades españolas. Por supuesto, algunos medios se limitaron a despachar la noticia con una breve nota de circunstancias; eso los que se dignaron incluirla, pues la mayoría temían que les faltara espacio para comunicar a sus lectores que un número parecido de personas se había manifestado, el mismo día por la tarde, a favor de la desobediencia a la sentencias del Tribunal Constitucional y, por supuesto, del separatismo.



Pero vuelvo al acto del juramento civil, que es lo que me importó ese día. Bajo una lluvia constante, aguantaban a pie firme el momento de besar la bandera adultos y jóvenes, hombre y mujeres, de toda edad y procedencia social; frente a ellos, los soldaditos y mandos, igualmente calados, y todos, sin estridencia alguna, con la

seriedad propia del acto; la mayoría de los civiles no sabían llevar un paso marcial –ni falta que hacía–, pero observé lágrimas de emoción en muchos rostros. Seguramente, algunos ya habrían jurado en su día –y un juramento no precisa renovación, puesto que tiene vigencia para toda una vida e imprime carácter– pero acaso querían dar testimonio, en este momento preciso de la vida catalana, de su fidelidad a la patria común de todos los españoles y recordar, de paso, un momento lejano en que *marcaron el caqui*.

Yo también evoqué mi juramento, en el lejano 1973, en los campos de San Gregorio, y sentí igual emoción que entonces, puesto que el patriotismo no tiene fecha de caducidad; diría, incluso, que se acrecienta cuando la *circunstancia* pretende hacerlo impopular, dentro del marco de escepticismo o de negación que se ha impuesto por doquier. Jurar o prometer ante la bandera *no está de moda*, para qué nos vamos a engañar, y por eso tiene ahora más valor; es decir, que esos casi quinientos cincuenta ciudadanos barceloneses no precisan que en su cartilla se escriba aquello de que *el valor se le supone*, ya que lo han demostrado en ese sábado lluvioso y magnífico.

Por supuesto, el acto no contó con representación oficial ni de la Generalidad ni del Ayuntamiento de Barcelona; hubiera sido inaudito y, perdónenme la licencia, hubiera supuesto algo así como una especie de profanación o, sencillamente, de escarnio e hipocresía por su impostura; ni estaban ni se les esperaba, ni seguro que nadie deseaba su presencia por parte de los jurandos ni de los soldados. Acudiendo a una cita histórica, allí se estaba *al aire libre*, sin que importara la lluvia, mientras que los ausentes representantes de las instituciones permanecían –como siempre– al resguardo, en la atmósfera turbia de sus aposentos.

En algunas películas he visto el acto que se celebra en los Estados Unidos para adquirir la ciudadanía, y he sentido un ramalazo de envidia ante el rigor y la solemnidad que encierran dichas ceremonias. Se me ocurre la idea disparatada de que algo por el estilo debiera implantarse en las naciones europeas y, más concretamente, en nuestra España. Incluso, rozando el desatino, pienso que tales actos de compromiso no solo fueran preceptivos para inmigrantes, sino para todo ciudadano que llega a la edad de abandonar la toga *praetexta* y vestir la toga *viril*. Claro que, para ello, se precisaría inexcusablemente, que, desde las primeras aulas, se educara y se instruyera en y por el concepto de España.

De momento, y diciendo en catalán aquello de «*pisar de peus a terra*» (pisar con los pies en el suelo), me felicité de que aquellos más de quinientos hombres y mujeres hubieran dado voluntariamente el paso al frente ante la bandera de todos, aparte de constatar que en mi corazón y en mi inteligencia sigue vigente el juramento que, como tantos españoles de bien, asumí hace bastantes años.

«Guerra preventiva»

José M^a García de Tuñón Aza

Así es como la definió el filósofo Gustavo Bueno a la Revolución de Asturias que es necesario volver a recordar porque hace pocas fechas, en una tertulia de televisión, un socialista quería convencer a los oyentes de los más de 100 años de honradez que llevaba su partido. Y lo cierto es que no fue así, por eso Bueno escribió: «¿Cómo pueden olvidar en España las corrientes de izquierda que la Revolución de Octubre del 34 equivalía al principio de una guerra civil preventiva, ante la gran probabilidad de que el Gobierno de Lerroux, que había dado entrada en el Ejecutivo a tres diputados de la Ceda, diera un golpe de Estado fascista al estilo Dolfuss?». Por otro lado, el mismo filósofo había denominado «Síndrome de Pacifismo Fundamentalista» al conjunto de fenómenos sociales que estaban teniendo lugar cuando algunos ciudadanos, en forma de manifestaciones públicas, se expresaban con un «¡No a la guerra! ¡Paz!» para protestar de la intervención del ejército americano en algunos países. Sin embargo, Bueno seguía haciendo estas consideraciones: «¿No apoyó el Partido Social-demócrata alemán la I Guerra

Mundial, y dirigentes destacados suyos, como hemos dicho, fusilaron a los líderes que se oponían a la guerra?». «¿Cómo los comunistas pueden olvidar que la Revolución de Octubre exigió el asalto al Palacio de Invierno, y los planes quinquenales de Stalin exigieron la muerte de



millones de ciudadanos?». «¿Y cómo olvidar los proyectos del Partido comunista de España, tras la II Guerra Mundial, para organizar un Ejército guerrillero capaz de derribar al régimen de Franco, supuestamente en agonía?». «¿Y Cuba?». «¿Y la guerras de liberación nacional de África o América del Sur?».

Son después algunas las personas que responderían al filósofo; principalmente sobre su referencia a la Revolución de Asturias, donde se mezclaron analistas de la izquierda y estudiosos de la Historia que enjuician la «provocadora» propuesta de Bueno. El periodista Paco Ignacio Taibo es el primero en emitir su opinión y lo hace así:

Es obvio que la Revolución de Asturias trata de anticiparse al ascenso del fascismo, sobre todo tras la experiencia de Austria, donde Dollfuss había metido los tanques en los barrios obreros, y del triunfo en Alemania e Italia. En Asturias, ya desde 1933, se vive un periodo de represión y censura muy acusado. El diario socialista *Avance*, creado en 1932, sufre 60 cierres, además de censuras y prohibición de distribución. Había un clima muy crispado. La huelga de La Felguera fue una situación brutal. Dominaba la idea de que había que parar el fascismo...

El obrero asturiano de 1934, cuando miraba el futuro, lo que veía era el crecimiento del fascismo en toda Europa, con una estructura totalitaria, la ilegalización de partidos y la instalación de regímenes como los de Hitler y Mussolini, y, en España, gentes en los mítines de la Ceda gritando, con el brazo en alto, «¡Jefe, jefe!».

No sabemos si Taibo leyó a Salvador de Madariaga y lo que este liberal escribió respecto al fascismo de José M^a Gil Robles. Estamos seguro que sí lo leyó, pero la osadía de este escritor es tan grande que vuelve a insistir sobre el tema siempre que se le presenta la oportunidad. Además, ni Mussolini ni Hitler tenían nada que ver con la CEDA, ésta era «vaticanista»: Mussolini chocó con la iglesia y Hitler quiso destruirla. Pero a Taibo le da lo mismo que se diga una cosa u otra porque nunca cambiará su discurso. En cuanto a que el obrero asturiano veía el crecimiento del fascismo en toda Europa no se lo cree ni el propio Taibo porque a los obreros de Asturias les preocupa tanto del fascismo como saber tocar el violonchelo. Por otro lado, el socialista Araquistain, que había sido embajador en Berlín coincidiendo con la subida al poder de Hitler, en un artículo poco conocido publicado en *Foreign Affairs* en abril de 1934 fue desechando uno por uno todos los peligros aparentes que acechaban a la República y a los socialistas: «No existe un ejército desmovilizado... no existen cientos de universitarios sin futuro, no existen millones de parados. No existe un Mussolini, ni siquiera un Hitler; no existen las ambiciones imperialistas ni los sentimientos revanchistas... ¿A partir de qué ingrediente podría obtenerse el fascismo español? No puedo imaginar la receta».



En parecidos términos se pronunciaría más tarde Largo Caballero cuando en un discurso ante la OIT y con la presencia de varias representaciones de trabajadores de países americanos pronunció estas palabras: «En España, afortunadamente, no hay peligro a que se produzca ese nacionalismo exasperado, porque no existen las causas que se dan en otros países. No hay Ejército desmovilizado y sin trabajo, como ocurrió en ciertos países al concluir la guerra. No hay millones de parados que oscilen entre la revolución social y el ultranacionalismo... No hay

nacionalismo expansivo, ni militarismo que sueñe en colonias ni en guerras de conquista. No hay líderes nacionalistas. Nosotros tuvimos ya una Dictadura, pero pasó para siempre a la historia y no volverá». Dictadura con la que los socialistas no tuvieron ningún problema en colaborar, como es de todos sabido, y después de haber rechazado las proposiciones de los comunistas y anarcosindicalistas para formar un frente común precisamente contra esa Dictadura que no fue otra que la de Primo de Rivera.

Terrorismo, refugiados y guerra siria

Augusto Zamora R.

Profesor de Relaciones Internacionales y autor de *Política y Geopolítica para escépticos, insumisos e irreverentes*, de próxima aparición

La isla griega de Lesbos convertida en prisión, millón y medio de refugiados atascados en distintos países, cerrazón comunitaria a buscar soluciones al problema y, por último, premio a Turquía de 3.000 millones de euros –duplicables– por colaborar en un problema que no existiría o, cuando menos, no tendría tal magnitud si Turquía no fuera el corazón y santuario del extremismo islamista, origen inmediato tanto de las oleadas de refugiados como de los últimos atentados terroristas en Europa. Los responsables de ambos desastres tienen nombres y apellidos –EEUU, Turquía, Arabia Saudí, Qatar, la OTAN–, con pruebas que llevan años apiladas en despachos ministeriales, agencias de espionaje y medios de comunicación, pero que se callan, unos porque son cómplices en un grado mayor o menor; otros porque no quieren destapar tramas y conspiraciones.

Turquía es el corazón del problema. Este país comparte 911 kilómetros de frontera con Siria, posee el octavo ejército del mundo (700.000 efectivos, 3.667 tanques y unos 1.000 aviones) y el segundo de la OTAN por número de soldados. Casi toda la frontera turco-siria es parte del Kurdistán turco, área de acción del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), con el que Ankara tiene 30 años en guerra. Quiere esto decir que, desde los años 70, toda la frontera entre Siria y Turquía está militarizada, una militarización que se multiplicó con el conflicto sirio. Como declarara a la BBC el teniente coronel del ejército turco Umit Durmaz, en septiembre de



2014, «es imposible cruzar esta frontera sin nuestro consentimiento. Quiero que Europa y Turquía confíen en nosotros». No obstante, la CIA ha declarado que tiene «contabilizados» a 15.000 combatientes extranjeros apoyando al Estado Islámico (IS), que han ingresado a Irak y, sobre todo, a Siria desde Turquía. Podría entenderse que 100 o 200 radicales hubieran podido cruzar la frontera turca clandestinamente, pero ¿15.000? ¿A través de una de las fronteras más vigiladas del mundo? ¿A quién pretenden engañar?

15.000 combatientes «contabilizados» son un ejército en cualquier parte. Las fuerzas armadas danesas tienen 11.000 efectivos, las checas, 22.000, y las húngaras, 19.000. Por lo demás, la acotación «contabilizados» implica que pueden existir miles de yihadistas más no contabilizados, como muy seguramente será. Puede colegirse de esta cifra que Siria e Irak sufrieron, desde Turquía, una invasión en toda regla, lo que explica de forma meridiana la rapidez con que el Estado Islámico avanzó en esos dos países. Organizar como ejército a 30.000 yihadistas requiere de fondos, infraestructura, campamentos y personal cualificado para entrenarlos. Nada de eso podía hacer ninguno de los grupos irregulares que existían en Irak y Siria. Por tanto, es forzoso pensar que el IS ha surgido gracias a petrodólares árabes, santuarios turcos e instructores militares extranjeros, más tomando en cuenta las enormes similitudes de origen entre los

talibán y el IS. Si Pakistán fue la base donde la CIA y demás crearon a los talibán, la base del IS ha sido Turquía.

La flamante coalición occidental que dice combatir al IS lo hace fundamentalmente en Irak, donde las fuerzas del Gobierno, mayoritariamente chiíes y apoyadas por Irán, han reconquistado plazas importantes como Ramadi o Tikrit. Curiosamente, nada similar había ocurrido en Siria, donde las fuerzas gubernamentales resistían malamente hasta la contundente intervención de Rusia que, en seis meses, ha hecho más que toda la coalición en dos años. La intervención rusa ha marcado un antes y un después en la guerra siria, forzando una tregua con los grupos rebeldes (que siguen siendo un misterio, pues EEUU y sus aliados dicen que existen, pero nadie los ve) abriendo, por vez primera, la posibilidad de un proceso de paz en Siria y permitiendo al Ejército Árabe Sirio concentrarse en combatir al IS y al Frente Al Nusra. Desde septiembre al presente, el IS ha sido expulsado de varias ciudades importantes y de centenares de poblados, siendo la liberación de Palmira el éxito más notable. La expulsión del IS está haciendo posible que decenas de miles de sirios puedan retornar a lo que queda de sus hogares. Ayudarles a reconstruir sus vidas aceleraría el retorno.

La Unión Europea busca desesperadamente una solución a la tragedia humanitaria de los refugiados sin tener que quedarse con ellos. Esa solución no puede ser la ilegal e inmoral de devolverlos, simplemente, a territorio turco, pues tal medida condena a los refugiados a una vida miserable en campamentos inmundos. La solución pasa, sin ningún género de dudas, por tres vías. Una, cooperar en la pacificación de Siria (origen de la inmensa mayoría de refugiados); dos, comprometerse en la reconstrucción del país, para que los refugiados puedan volver –como querrá una mayoría– a sus lugares de origen. El nivel de destrucción de Siria requiere apoyo internacional para su reconstrucción. Sin ese apoyo, poco hay para que los refugiados deseen retornar. Y tres, acabar con el IS.

La pacificación de Siria es más fácil de lo que parece a primera vista. Hay combatiendo realmente tres fuerzas: el Ejército Árabe Sirio y sus aliados, el IS y el Frente Al Nusra. Los rebeldes –sean quienes sean– participan del proceso de paz; por tanto, han aceptado ser parte de la solución. El mayor reto es el IS y acabar con él está a mano. Basta con que Turquía ponga fin al apoyo ilimitado que le está brindando, desde las rutas abiertas para que lleguen yihadistas extranjeros (y salgan terroristas y extremistas hacia Europa, entre 2.000 y 3.000 individuos, según fuentes) hasta los descarados negocios de venta ilegal de petróleo sirio e iraquí. Recientemente, el Gobierno sirio entregó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas un informe con la lista de implicados en el tráfico de petróleo en Turquía, entre los que está un hijo del presidente Tayyip Erdogan. Rusia posee abundante información al respecto, como la posee también EEUU, como recogió *The Guardian*. Según este diario, EEUU «encontró documentos que evidencian que el régimen turco mantenía relaciones con el IS y compraba petróleo a esta organización».



Exigir a Turquía el fin del apoyo al IS sería mucho más efectivo, legal y moral que deportar a los refugiados que huyen de él. En vez de premiar la obscena política turca con 3.000 millones de euros, lo honesto sería imponer sanciones económicas y políticas a Turquía para terminar con el martirio de Siria. La economía turca es vulnerable, a pesar de su volumen. El PIB ha bajado de 788.000 millones de dólares en 2012 a 722.000 millones en 2015. El turismo es la principal fuente de divisas, con ingresos de 22.000 millones de dólares, la mayor parte europeos. Malamente soportaría el país un sistema de sanciones como el impuesto a Rusia, ya no digamos a Irán. Siendo el IS la mayor amenaza terrorista mundial, lo sorprendente no sería imponer sanciones a Turquía. Lo sorprendente es que, sabiendo lo que se sabe, no se le haya impuesto ningún tipo de sanción. Y aun así, puede que sea un poco tarde y que el IS –como antes los

talibanes- haya alcanzado una proyección tan fuerte que ya no necesite de padrinos como Turquía. Con todo, incidir sobre Turquía es *conditio sine qua non* para alcanzar la paz en Siria.

La otra fuente del extremismo islámico es Arabia Saudí, único país del mundo que pertenece a una familia. Los Saud han utilizado su inmensa riqueza petrolera para difundir cuanto han podido el wahabismo, interpretación ortodoxa y literal del islam, difundida en el siglo XVIII por Abd al-Wahhab, de donde han bebido todos los radicalismos suníes. Desde la década de los 90, Arabia Saudí ha financiado la construcción de 1.200 mezquitas y 2.200 madrazas y ha educado a más de 4.000 imames en una versión primaria y violenta del islam de hace 250 años. De esa fuente beben decenas de millones de musulmanes: y de esa fuente salen los yihadistas que van combatiendo y matando infieles en Asia, África y Europa. Exigir a Arabia Saudí que ponga fin al proselitismo radical es otro paso esencial en la lucha contra el terrorismo.

Como se ha comprobado sobradamente, el solo uso de fuerza militar no resuelve los problemas, más bien los agrava. Tampoco las intervenciones armadas favorecen la lucha contra el radicalismo islamista: lo multiplican. Esa lucha la deben desarrollar los propios pueblos, como están haciendo hoy sirios, iraquíes y kurdos. El papel de Occidente –responsable del descalabro de Oriente Próximo tras sus guerras de agresión y sus políticas intervencionistas fallidas–, es apoyar los procesos de paz, respaldar a las fuerzas que luchan contra el IS y Al Qaeda y proporcionar fondos para reconstruir Siria. Quienes pongan reparos al régimen de Bashar Asad que vean cómo ha quedado Libia sin Gadafi y que digan cuántos millones de refugiados van a acoger. Pero buena parte de la solución está a mano. Actuar sobre Turquía y Arabia Saudí, apoyar a quienes combaten al IS y reconstruir Siria. No hay ni se vislumbra otra vía mejor. Europa, hasta ahora, sólo ha llevado destrucción. Ya es hora de que asuma sus obligaciones. Por lo demás, combatir al terrorismo es combatir sus causas y a sus promotores, no convertir el dolor de las víctimas en reyertas políticas y en teatro para lucir aviones de combate.

Tomado de *El Mundo*

El caso Rufián

Arturo Pérez Reverte

Durante uno de los últimos debates de investidura brilló con luz propia una nueva estrella parlamentaria: el diputado Gabriel Rufián, de Esquerra Republicana de Cataluña. Nieto de un albañil de Granada y de un taxista de Jaén, el joven independentista, nacido en Santa Coloma de Gramanet, milita en un catalanismo radical del que se nutrió toda su intervención en la tribuna: un discurso a medio camino entre la retórica de Paulo Coelho y el humor de Tip y Coll; con el detalle terrible de que allí, en el Parlamento, el joven diputado catalán estaba hablando en serio. O lo pretendía. Para definir el estilo y al individuo, nada más exacto que el comentario publicado en *La Vanguardia* por el periodista Sergi Pàmies: «Una cursilería low cost con toques de confucianismo de bazar que, si el espectador supera los primeros momentos de vergüenza ajena, puede degenerar en ternura».



«Soy lo que ustedes llaman charnego», empezó diciendo Rufián, y siguió por ahí. Sentado ante el televisor, asistí fascinado a su intervención. A menudo el joven diputado aludía a cosas de contenido social con las que estoy completamente de acuerdo. Pero lo embarullaba su discurso sesgado, zafio, pobre de sintaxis, hasta el punto de que llegué a preguntarme si se había preparado antes de subir a la tribuna con algún reconfortante volátil o espirituoso. Pero al poco comprobé que nada de eso. Negativo. Aquél era el estilo propio, el tono auténtico. El individuo.

Me quedé de pasta de boniato. Y acto seguido, lo dije en Twitter: «*La España que sentó en el parlamento a Gabriel Rufián merece irse al carajo*». No me refería a la España catalana votante de ERC, sino a la España en general, en la que me incluyo. «*La España de Aznar, de Zapatero, de Rajoy*», precisé. Pero como de costumbre, la habitual falta de comprensión lectora hispana motivó una racha de comentarios irritados –«*Pérez-Reverte manda al carajo a Cataluña*» y cosas por el estilo–, entre ellos uno del propio Rufián: «*No se preocupe, que ya nos vamos*». Zanjé por mi parte el asunto con un último comentario: «*A usted no le llaman charnego en España, sino en Cataluña. Y ése es el problema, creo. Su necesidad de que no se lo llamen*».

Y sí. Lo sigo creyendo y lo creo cada vez más. En la biografía de Gabriel Rufián, semejante a la de otros jóvenes independentistas, hay una línea clave: cuando él mismo afirma que descubrió la lengua y la cultura catalanas «*cuando mis padres me matricularon en un instituto de Badalona*». Es decir, cuando se vio inmerso en un sistema educativo que, desde hace mucho, tiene por objeto cercenar cualquier vínculo, cualquier memoria, cualquier relación afectiva o cultural con el resto de España. Un sistema perverso, posible gracias al disparatado desconcierto que la educación pública es en España, con diecisiete maneras de ser educado y/o adoctrinado, según donde uno caiga. Donde las autoridades locales se pasan por la bisectriz leyes y razones, y donde su egoísmo cateto, provinciano e insolidario, aplasta cualquier posibilidad de empresa común, de memoria colectiva y de espíritu solidario.

Y no sólo eso. Porque en el caso Rufián, y de tantos como él, se da otra circunstancia aún peor: el abandono de la gente, de los ciudadanos decentes, en manos de la gentuza política local. A cambio de gobernar de cuatro en cuatro años, los sucesivos gobiernos de la democracia han ido dando vitaminas a los canallas y dejando indefensos a los ciudadanos. Y ese desamparo, ese incumplimiento de las leyes, esa cobardía del Estado ante la ambición, primero, y la chulería, después, de los oportunistas periféricos, dejó al ciudadano atado de pies y manos, acosado por el entorno radical, imposibilitado de defenderse, pues ni siquiera las sentencias judiciales sirven para una puñetera mierda. Así que la reacción natural es lógica: mimetizarse con el paisaje, evitar que a sus hijos los señalen con el dedo. Tú más catalán, más vasco, más gallego, más valenciano, más andaluz que nadie, hijo mío. No te compliques la vida y hazte de ellos. Así, gracias al pasteleo de Aznar, la estupidez de Zapatero, la arrogancia de Rajoy, generaciones de Rufiancitos han ido creciendo, primero en el miedo al entorno y luego como parte de él. Y van a más, acicateados por la injusticia, la corrupción y la infamia que ven alrededor.

No les quepa duda: en un par de generaciones, o antes, esos jóvenes votarán independencia con más entusiasmo, incluso, que los catalanes o vascos de vieja pata negra. A estas alturas del disparate nacional no queda sino negociar y salvar los muebles, como mucho. Porque yo también me iría, si fuera ellos. Por eso digo que la imbécil y cobarde España que hizo posibles a jóvenes como Gabriel Rufián, merece de sobra irse al carajo. Y ahí nos vamos, todos, oigan. Al carajo.

Tomado de *XL Semanal*

«¿Se tiene que ir Rajoy porque lo pida un partido con 40 diputados?»

Carlos Herrera

Es posible, pero Rajoy es el político más injustamente infravalorado de la democracia española. También tiene razón cuando dice: «¿Por qué me tengo que ir yo si he ganado las elecciones?» ¿Por qué se va a ir Rajoy y no quien ha sacado el peor resultado de la historia de su partido? ¿Se tiene que ir porque lo pida una formación de 40 diputados?

Me parece injusto. En el imaginario colectivo se ha instalado la percepción de que si el líder del PP se va, se desbloquea todo. Teniendo en cuenta los tiempos que corren, no ha sido un mal presidente del Gobierno. También podría decir lo mismo de Zapatero, especialmente defenestrado por los suyos.

Cuando llamo a alguien de Podemos, me atiende. Se ponen al teléfono y su comportamiento es intachable. Son gente educada con talante de diálogo y les gusta explicar. Incluido Pablo Iglesias. Aunque se disfrace de socialdemócrata, todo estatista tiene un germen en el interior que le lleva



a querer controlar los medios de comunicación. Él perdió los papeles. Señaló a un periodista que sólo hacía su trabajo. Y utilizó un foro público, cuando estaba en su salsa, crecido y rodeado por los muchachos de su caverna. Inadecuado e improcedente

El PSOE tenía la llave porque podía pactar con varios partidos. El PP sólo podía acordar con Ciudadanos, pero no tenían los escaños suficientes. Podía haber existido un pacto razonable entre

PP, PSOE y Ciudadanos. O bien un apoyo del PSOE desde la abstención para que PP y C's hubieran gobernado. Pedro Sánchez no ha querido. Ha preferido un convenio imposible con Rivera. ¿Por qué iba a apoyar el PP ese proyecto?

PSOE y Ciudadanos querían revertir las reformas de Mariano Rajoy, echarlo de la presidencia y gobernar ellos. Hubiera sido absurdo aceptarlo. El PP fue la lista más votada. Sánchez ha dicho «no» mil veces. Pero ya no lo volverá a hacer. No se comportará igual si los resultados se calcan en los próximos comicios.

Tomado de *Periodista Digital*

El etarra Urrusolo Sistiaga

esdiario

Esta, supuestamente, arrepentido. En libertad, sin haber cumplido la totalidad de su condena, uno de los etarras más sanguinarios denuncia ahora la connivencia de ciertos políticos.

Era un secreto a voces. Las víctimas no se han cansado de denunciarlo en las últimas cuatro décadas. Pero ahora, por el perfil del denunciante, la confesión no puede ser más reveladora. Uno de los terroristas más sanguinarios, ahora supuestamente arrepentido, habla claro. José



Luis Urrusolo Sistiaga, con nueve asesinatos y dos secuestros a sus espaldas, una condena de 449 años de cárcel, y ya en libertad, acusa este lunes a la llamada izquierda abertzale de haber vivido «cómodamente» mientras ETA asesinaba a más de mil personas.

«Ha habido una inercia y mucha gente que ha vivido cómodamente alrededor de la violencia. En la izquierda abertzale han tardado mucho en decir lo que pensaban, dando cobertura al empeño desastroso de

ETA. Ha habido una radicalidad artificial», asegura Urrusolo, acogido a la llamada *vía Nanclares*, en una entrevista que publica este lunes *El País*.

Urrusolo, que ha pedido perdón a las víctimas para acogerse a beneficios penitenciarios, primero, y la libertad provisional, después, denuncia que no sólo los «autores materiales» son responsables de la violencia terrorista. «También los que hemos tenido responsabilidad en ETA y en la izquierda abertzale. Hay que recordar –explica el etarra– que las víctimas de ETA además de perder a su familiar sufrieron un vacío social».

«Hay que reconocerlo para recuperar una convivencia normal», advierte, en un mensaje que parece dirigido a Arnaldo Otegi, que pretende ser candidato en las próximas elecciones vascas y que se ha negado recientemente a condenar la trayectoria de la banda terrorista. La última comparecencia pública de Otegi llegó cargada de polémica. Gracias a una invitación de Podemos e Izquierda Unida, el líder de Sortu compareció pasado 27 de abril en el Parlamento Europeo.

«¡Gloria a Alá!», rezan ya los autobuses londinenses

Caroline Artus

Lo que tenía que llegar llegó: apenas los londinenses acaban de elegir a un alcalde musulmán y ya se ha puesto en el candelero la promoción del islam, así como la interrogación sobre la libertad de movimientos de la mujer musulmana.

Veamos primero la promoción del islam. So pretexto de campaña humanitaria en pro de los refugiados sirios, al día siguiente de haber sido elegido Sadq Khan, la asociación Islamic Relief, una ONG de ayuda internacional, va a colocar en los laterales de 640 autobuses londinenses un enorme «Subhan Allah». En cristiano: «¡Gloria a Alá!». La cosa va a durar dos meses, es decir, todo el ramadán.

¿Proselitismo islámico, ha dicho usted? No, no, oiga, por favor. Transport for London jura y



perjura que no hay en ello el menor atisbo religioso. Lo mismo pretende el presidente en persona de Islamic Relief, Imran Madden, quien afirma que se trata tan sólo de «modificar el clima

existente en torno a la sociedad musulmana en Gran Bretaña, así como de reaccionar ante la negativa percepción que se tiene de la ayuda internacional», al tiempo que señala la increíble generosidad de dicha comunidad, la cual entrega durante el ramadán 126 millones de euros de ayuda a los pobres (pero de todo el mundo), a través de los organismos de beneficencia. Uno se pregunta cuáles serán.

Habrán autobuses islamizados en Londres, pero no sólo ahí. Manchester, Leicester, Birmingham, Bradford no se van a quedar atrás. Cuando se sabe que el padre del nuevo alcalde de Londres era chófer de autobús, la cosa adquiere «particular resonancia», como dice *The Independent*. Y no son las revelaciones del periódico digital canadiense *Point de bascule* las que le tranquilizarán a uno. En efecto, a la ONG Islamic Relief el banco suizo UBS le cerró hace algún tiempo su cuenta a causa de sus vínculos con estructuras terroristas, así como por la afinidad del presidente de su Junta Directiva con los Hermanos Musulmanes.

Veamos ahora lo de la libertad de movimientos de la mujer musulmana. Estupefactos se quedaron los ingleses el pasado 8 de mayo, día en que fue elegido Sadq Khan. Edward Stourton, en su emisión de la *BBC Radio 4* dedicada a la ética y a las cuestiones religiosas, formulaba a sus radioyentes esta increíble pregunta: «¿Se debe autorizar a las mujeres musulmanas a desplazarse a más de 80 km de su domicilio sin contar con la cobertura de un hombre?». Tal

cual, ni más ni menos. Huelgan comentarios...

Tomado de *El Manifiesto*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.